

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

**WT/WGTCP/W/48**

24 de noviembre de 1997

(97-5158)

**Grupo de Trabajo sobre la Interacción entre  
Comercio y Política de Competencia**

Original: inglés

## COMUNICACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Se ha recibido de la Misión Permanente de los Estados Unidos la siguiente comunicación, de fecha 21 de noviembre de 1997, con el ruego de que se distribuya a los Miembros.

### Experiencia de los Estados Unidos con los Acuerdos de Cooperación Antimonopolística

En esta época de creciente globalización, es cada vez más necesaria y común la cooperación entre los gobiernos en la aplicación de la legislación antimonopolio. Los Estados Unidos son actualmente parte en cinco acuerdos de cooperación antimonopolística concertados con otros gobiernos: una Recomendación multilateral de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y cuatro acuerdos de cooperación bilaterales.<sup>1</sup> En el presente documento se expone el fondo y el contexto de esos acuerdos.

La Recomendación de la OCDE<sup>2</sup>, modificada por última vez en 1995, es la última de una serie de recomendaciones, la primera de las cuales se firmó en 1967. Esta Recomendación estipula que los países miembros de la OCDE, cuando realicen alguna actividad de aplicación de la legislación antimonopolística que pueda afectar a intereses importantes de otros países miembros, lo comunicará a éstos, y prevé la celebración de consultas sobre esa actividad, previa solicitud. (En el ejercicio fiscal de 1997 los Estados Unidos hicieron más de 70 de esas notificaciones.) La Recomendación exhorta además a los países miembros a tomar en consideración, en sus actividades de aplicación de la legislación antimonopolio, los intereses nacionales importantes de los demás países miembros que puedan verse afectados. Pide a los países miembros que cooperen entre sí en la aplicación de esa legislación. Asimismo, pide a los miembros que consideren la posibilidad de actuar contra las prácticas anticompetitivas que perjudiquen a otro país miembro, cuando éste les pida que lo hagan. (Este último principio, que se conoce como la *comitas gentium* o "cortesía internacional" se adoptó y amplió en el acuerdo de 1991 entre los Estados Unidos y la Comisión de las Comunidades Europeas.

---

<sup>1</sup>Existen numerosos instrumentos legales, como los tratados de asistencia jurídica mutua y las comisiones rogatorias, que los gobiernos utilizan en general para obtener la cooperación y asistencia de otros gobiernos en investigaciones destinadas a aplicar la legislación, incluidas las investigaciones antimonopolísticas.

<sup>2</sup>Recomendación modificada del Consejo de la OCDE sobre Cooperación entre países miembros en el ámbito de las prácticas anticompetitivas que afectan al comercio internacional, documento de la OCDE N° C(95)130/Final (21 de septiembre de 1995).

La recomendación de la OCDE también prevé un mecanismo de solución de litigios entre los países miembros, si se solicita y lo aceptan todos los países miembros implicados. En las modificaciones introducidas en la Recomendación en 1995 se insta a los países miembros a cooperar más ampliamente en la aplicación de las leyes antimonopolísticas -inclusive, cuando proceda y sea compatible con la legislación nacional, mediante el intercambio de información confidencial proveniente de investigaciones y la obtención de información en nombre del otro.

Los Estados Unidos son también parte en cuatro acuerdos formales bilaterales de cooperación antimonopolística, el primero de los cuales se firmó con la República Federal de Alemania en 1976. Acuerdos posteriores se concertaron con Australia (1982), el Canadá (1984, derogado por un nuevo acuerdo en 1995), y las Comunidades Europeas (1991).<sup>3</sup> Como en el caso de la Recomendación de la OCDE, cada uno de estos acuerdos bilaterales incluye disposiciones sobre notificación en las que se prevé que cada parte facilite a la otra información sobre acciones proyectadas que puedan afectar a intereses importantes de la otra parte. Aunque los aspectos particulares varían en los cuatro acuerdos, cada uno de éstos contiene también una disposición sobre consultas para resolver problemas mutuos o unilaterales, basados o no en actividades notificadas. En cada uno de los acuerdos se articula también de alguna forma la intención de ambas partes de cooperar en las cuestiones de aplicación de la legislación antimonopolística, cuando tal cooperación sea factible en términos prácticos y jurídicos. Tanto en el acuerdo de 1991 entre los Estados Unidos y las Comunidades Europeas como en el de 1995 entre los Estados Unidos y el Canadá se incluyen disposiciones de "cortesía internacional" en virtud de las cuales cada parte ha de considerar las consecuencias que tiene para la otra parte un comportamiento contrario a la competencia, como razón adicional para impugnar cualquier comportamiento que también viole las leyes antimonopolísticas de la parte que las aplica. Sin embargo, ninguno de estos acuerdos permite compartir información confidencial sin el consentimiento del que la ha facilitado, y todos permiten expresamente que la parte a quien se pide esa información tome en consideración sus propios intereses nacionales al determinar si debe dar la cooperación solicitada y en qué medida.<sup>4</sup>

Cada uno de los cuatro acuerdos bilaterales recoge dos aspectos principales: por una parte la cooperación en la aplicación de la normativa y, por otra, la prevención de las diferencias o el modo de resolverlas. La medida en que en un determinado acuerdo predomine uno u otro de estos aspectos ha dependido de las preocupaciones bilaterales y la historia concretas que dieron origen al acuerdo.

---

<sup>3</sup>Véase el Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la República Federal de Alemania sobre cooperación mutua en el ámbito de las prácticas comerciales restrictivas, de 23 de junio de 1976, EE.UU. - República Federal de Alemania, 27 U.S.T. 1956, T.I.S. N° 8291, *reimpreso en* 4 Trade Reg. Rep. (CCH) 13.501; el Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de Australia sobre cooperación antimonopolística, 29 de junio de 1982, EE.UU. - Australia, T.I.A.S. N° 10365, *reimpreso en* 4 Trade Reg. Rep. (CCH) 13.502; el Memorándum de entendimiento entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno del Canadá sobre notificación, consultas y cooperación para la aplicación de las leyes nacionales antimonopolísticas, 9 de marzo de 1984, EE.UU. - Canadá, *reimpreso en* 4 Trade Reg. Rep. (CCH) 13.503A; el Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno del Canadá sobre la aplicación de sus legislaciones de competencia y prácticas de comercialización engañosas, 3 de agosto de 1995, *reimpreso en* 4 Trade Reg. Rep. (CCH) 13.503; y el Acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y las Comunidades Europeas relativo a la aplicación de sus normas de competencia, 23 de septiembre de 1991, 30 I.L.M. 1491 (noviembre de 1991), *reimpreso en* 4 Trade Reg. Rep. (CCH) 13.504; y en Diario Oficial L/9545 (27 de abril de 1995) corregido en Diario Oficial L 131/38 (15 de junio de 1995).

<sup>4</sup>A los efectos de la legislación de los Estados Unidos los acuerdos vigentes son "Convenios ejecutivos". Es decir, son acuerdos formales, internacionales y vinculantes pero no han sido ratificados por el Senado de los Estados Unidos como tratados y por tanto no tienen prelación sobre ninguna disposición de la legislación estadounidense con la que sean incompatibles.

El acuerdo con Alemania se centra predominantemente en la cooperación para la aplicación de la ley y refleja la sólida tradición alemana, posterior a la segunda guerra mundial, de aplicación de legislación antimonopolística. Por ser el primero de estos acuerdos, es el menos detallado. No obstante, a pesar de su brevedad refleja claramente la intención de ambas partes de fomentar sus actividades de aplicación de la legislación antimonopolística aumentando la cooperación. El acuerdo con Alemania ha sido la piedra angular de una relación estrecha y cordial entre los organismos antimonopolísticos estadounidense y alemán, que continúa hasta el día de hoy.

En cambio, los acuerdos con Australia y el Canadá (de 1984) se centraban más en la prevención de los conflictos. Cada uno de ellos surgió de diferencias habidas entre los Estados Unidos y el otro Gobierno por los litigios antimonopolísticos relacionados con el uranio a finales del decenio de 1970 y principios del de 1980 en los tribunales de los Estados Unidos y, en el caso de Australia, por una investigación antimonopolística realizada por los Estados Unidos a principios del decenio de 1980 sobre el transporte marítimo en el comercio de los Estados Unidos con Australia y Nueva Zelandia. No es preciso decir que los Estados Unidos compartían con Australia y el Canadá el interés en evitar o minimizar los conflictos por la aplicación de la legislación antimonopolio. Al negociar estos acuerdos, los Estados Unidos trataban de preservar su capacidad de aplicar su normativa antimonopolística a comportamientos anticompetitivos perjudiciales que afectasen al comercio estadounidense, incluidos los comportamientos en su comercio con la otra parte en el acuerdo. Australia y el Canadá trataban de asegurar que cuando sus intereses se vieran afectados recibirían aviso previo y tendrían oportunidades de celebrar consultas, y que su interés se tomaría en consideración en cualquier medida de ejecución que los Estados Unidos pudieran adoptar.

Estos dos acuerdos han sido sumamente eficaces. Al crear unos mecanismos de prevención de conflictos en los que ambas partes confiaban, esos acuerdos les permitían centrar sus relaciones diarias en la cooperación. La cooperación más bien que la solución de diferencias ha sido la base principal en la que ambos países han basado sus relaciones en las cuestiones antimonopolio con los Estados Unidos después de la firma de los acuerdos. De hecho, desde 1982 no se han planteado entre los Estados Unidos y Australia diferencias importantes sobre la aplicación de la normativa antimonopolio. Por motivos obvios, el Canadá y los Estados Unidos tienen unas relaciones mutuas más frecuentes en las cuestiones antimonopolísticas; de vez en cuando, el acuerdo de 1984 se ha utilizado para suprimir malas interpretaciones posibles y para buscar soluciones a las diferencias. Sin embargo estas ocasiones han sido mucho menos frecuentes e importantes que la extraordinaria y constante cooperación para la aplicación de la normativa, entre las autoridades antimonopolísticas canadienses y de los Estados Unidos. En consecuencia, en 1995 ambos países se mostraron dispuestos a concluir un nuevo acuerdo de cooperación que ponía un fuerte acento en la cooperación para la aplicación de la legislación. El nuevo acuerdo se basó en los éxitos obtenidos por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos y las autoridades antimonopolísticas canadienses en investigaciones penales conjuntas sobre fijaciones de precios, investigaciones que han dado lugar a sentencias contra numerosas empresas y personas a ambos lados de la frontera. En el contexto de la cooperación, las partes acuerdan intercambiar información antimonopolística dentro de los límites de la confidencialidad vigentes. Como antes se ha señalado, este acuerdo incluye también una disposición de "cortesía internacional".

A diferencia del acuerdo con Alemania orientado hacia la cooperación y los acuerdos con Australia y con el Canadá (1984) orientados a la prevención de conflictos, el acuerdo concertado entre los Estados Unidos y el Canadá en 1991 se orientaba a ambas preocupaciones por igual. Por otra parte, el acuerdo entre los Estados Unidos y las Comunidades Europeas no surgió de una historia de cooperación o conflicto bilateral antimonopolista entre las correspondientes jurisdicciones. Más bien, fue consecuencia de que ambas partes reconocían que la cooperación para la aplicación de la normativa y un mecanismo para evitar o minimizar posibles diferencias tendrían enorme importancia para cambiar la economía mundial.

Aunque la importancia de la cooperación antimonopolística entre los Estados Unidos y las Comunidades Europeas es evidente, puede decirse que tres acontecimientos ocurridos en Europa hicieron parecer especialmente imperiosa la necesidad de un acuerdo en el momento en que las negociaciones comenzaron en 1990. Primero, en el caso de la pasta de madera<sup>5</sup> el Tribunal Europeo de Justicia había confirmado recientemente que la legislación antimonopolística comunitaria se aplicaba a comportamientos en el exterior. Al armonizar estrechamente los planteamientos estadounidense y comunitario de la jurisdicción, la decisión ampliaba las oportunidades para la cooperación en la aplicación de la normativa y reducía las posibilidades de diferencias sobre principios jurisdiccionales. Al mismo tiempo, la decisión sobre el caso de la pasta de madera sirvió para recordar la necesidad de modos amistosos de tratar las diferencias que pudieran surgir de la superposición de la jurisdicción.

Segundo, en este período se amplió de manera intensa y visible la normativa comunitaria en el marco del programa "1992", destinado a completar la implantación del mercado comunitario. Desde la perspectiva estadounidense, el programa "1992" ponía de manifiesto la importancia que tenía en el panorama económico la aplicación de la normativa antimonopolística de las Comunidades Europeas, aun cuando no implicara ampliación de los poderes antimonopolísticos de la Comisión Europea.

Tercero, el Consejo Europeo acababa de adoptar el nuevo Reglamento de control de fusiones de empresas. Las autoridades antimonopolísticas de la Comisión y de los Estados Unidos esperaban que examinarían regularmente las mismas fusiones en virtud de sus respectivas legislaciones y creían que necesitarían al menos una vía regular de comunicación para esos casos.

Las consecuencias inmediatas del acuerdo entre los Estados Unidos y las Comunidades Europeas han sido un claro aumento de la comunicación entre las autoridades antimonopolísticas estadounidenses y la Comisión Europea. Estas comunicaciones han incluido notificaciones formales, consultas regulares, contactos informales entre los jefes de los organismos, y un flujo regular de llamadas telefónicas y "faxes" entre el personal de esos organismos. De hecho, todas estas cosas podían haber ocurrido legalmente antes del acuerdo, y en cierta medida así ocurrían. Pero el acuerdo estimuló a los organismos a buscar oportunidades para la cooperación de una manera más estructurada y proactiva que antes.

Antes de exponer ejemplos del tipo de cooperación lograda en el marco de estos acuerdos, merece la pena señalar que los acuerdos de cooperación antimonopolística siguen evolucionando, y hay actualmente otros nuevos en curso de ratificación y deliberaciones. En el pasado mes de abril, los Estados Unidos y Australia anunciaron un proyecto de acuerdo que, si se llevaba a término, permitiría que los organismos antimonopolísticos de ambos países intercambiaran pruebas para utilizarlas en la aplicación de la normativa antimonopolística y se prestaran asistencia mutua para obtener pruebas situadas en el país del otro, asegurando al mismo tiempo el respeto de la confidencialidad de la información.<sup>6</sup> Los Estados Unidos y Australia siguen sus respectivos procesos para concluir el acuerdo.

Además, los Estados Unidos han negociado recientemente un nuevo acuerdo de cortesía internacional con las Comunidades Europeas. El nuevo acuerdo propuesto trata de aclarar las situaciones que posiblemente exigirán remisiones, y completar los mecanismos de información y consultas que entrarán en juego en cuanto se haya hecho una remisión. Los Estados Unidos y las Comunidades Europeas están adoptando las medidas necesarias para concluir este acuerdo.

---

<sup>5</sup>Véase *Cases 89/85, etc., A. Ahlstrom Osakeyhtio v. Commission*, 1988 E.C.R. 5193, [1987-1988 Transfer Binder] Common Mkt. Rep. (CCH) ¶ 14, 491 (1988).

<sup>6</sup>Este acuerdo, si se lleva a término, sería el primero concertado por los Estados Unidos en el marco de la Ley de Asistencia Internacional para la aplicación de la legislación antimonopolística, de 1994 ("IAEAA"), 15 U.S.C. 6201-6212.

Finalmente, los Estados Unidos y otros miembros de la OCDE han trabajado el año pasado en esa organización para poner de relieve la importancia de aplicar las leyes nacionales sobre competencia contra los cárteles residuales. Los Estados Unidos apoyan decididamente una propuesta de Recomendación de que los países miembros dispongan de legislación que prohíba y disuada eficazmente los cárteles residuales, con sanciones eficaces, procedimientos de aplicación e instituciones. La Recomendación propuesta estipula también que los países de la OCDE tienen un interés común en impedir los cárteles residuales y deben cooperar entre sí para aplicar la ley contra esos cárteles en una medida compatible con su propia legislación, reglamentos e intereses importantes. Más en concreto, la Recomendación propuesta alentará a los países miembros a concertar acuerdos de asistencia mutua que les permitan compartir pruebas con autoridades antimonopolísticas extranjeras, en la medida que lo permita la legislación nacional, y alentará a los miembros a revisar las disposiciones de sus leyes que obstaculicen esas iniciativas de cooperación. Esta Recomendación es actualmente objeto de deliberaciones en la OCDE y esperamos que sea adoptada en un futuro próximo.

#### Ejemplos concretos de cooperación

El espíritu de cooperación engendrado por estos acuerdos se ha puesto de manifiesto en numerosos casos de cooperación en investigaciones concretas a lo largo de los últimos años.<sup>7</sup> En 1994, el Departamento de Justicia y la DG-IV de la Comisión Europea realizaron una investigación conjunta de las prácticas anticompetitivas de Microsoft que dio lugar a una única medida correctiva coordinada, que se aplicó mediante una decisión judicial en los Estados Unidos y la firma de un compromiso en Europa prácticamente idénticos. Este nivel de cooperación fue posible porque Microsoft accedió a renunciar a las restricciones impuestas por razón de confidencialidad y, por tanto, los funcionarios de ambos lados del Atlántico lograron un nivel de coordinación en sus investigaciones que no hubieran alcanzado de otra forma. Si bien este nivel de cooperación hubiera sido posible sin el acuerdo de cooperación entre los Estados Unidos y las CE, como se dijo anteriormente, el espíritu de cooperación que fomentó el acuerdo contribuyó, sin duda, a facilitar el resultado logrado en este caso.

En 1996 el Departamento de Justicia realizó una investigación de AC Nielsen, empresa estadounidense que ofrece servicios de información sobre la evolución de las ventas al por menor, a fin de determinar si Nielsen ofrecía a los clientes condiciones más favorables en los países en que tenía una posición dominante en el mercado, cuando esos clientes utilizaban también sus servicios en países en que esta empresa tenía que hacer frente a una competencia importante. La Comisión Europea investigó también este asunto, ya que la mayor parte de las actividades habían tenido lugar e influían directamente en Europa y en los consumidores europeos. Hubo estrecho contacto entre el personal de ambas instituciones y quedó claro que la Comisión tomaría medidas para remediar la situación. Por lo tanto, el Departamento de Justicia decidió que era lógico dejar que la DG-IV llevase la iniciativa en la investigación y dio por terminada la suya cuando Nielsen firmó un compromiso con la Comisión. La comunicación que hubo entre los funcionarios de las dos instituciones en este asunto podría haberse dado asimismo sin la existencia de un acuerdo de cooperación, pero este acuerdo contribuyó sin duda a fomentar el tipo de ambiente de confianza mutua que hizo posible esa comunicación y ese resultado.

Igualmente, la Comisión Federal de Comercio de los Estados Unidos puso fin a una investigación el año pasado en vista de que el Organismo Italiano de la Competencia había adoptado una medida de aplicación de la legislación. Un contingente de producción mantenido por los productores de jamón

---

<sup>7</sup>La Comisión Europea ha publicado dos informes muy completos sobre cooperación en el marco del Acuerdo de 1991 entre los Estados Unidos y la Comunidad Europea: el primero el 8 de octubre de 1996 (COM(96)479 final) y el segundo el 4 de julio de 1997 (COM(97)346 final). Ambos pueden consultarse en la página de la Web del organismo de la CE encargado de la competencia, la DG-IV. Estos informes contienen estadísticas sobre el número de notificaciones y un examen de la naturaleza y el funcionamiento de la cooperación que ha habido entre las autoridades de la CE y los Estados Unidos.

de Parma afectaba negativamente a los consumidores tanto en Italia como en los mercados de exportación, incluidos los Estados Unidos. Al inicio de su investigación la Comisión Federal de Comercio consultó con el Organismo Italiano de Defensa de la Competencia. En Italia se estaba llevando a cabo una investigación que finalizaría con la adopción de una decisión en una fecha determinada. Por tanto, la Comisión Federal de Comercio decidió esperar; la decisión<sup>8</sup> y la medida correctiva adoptadas por las autoridades italianas resolvían las preocupaciones de la Comisión Federal de Comercio y, en consecuencia, la Comisión puso fin a su investigación.

En abril de 1997 el Departamento de Justicia presentó por primera vez a la Comunidad Europea una solicitud de que se aplicase el principio de la cortesía internacional en virtud del Acuerdo de 1991. Este organismo pidió a la DG-IV de la Comisión que investigara el comportamiento posiblemente anticompetitivo de determinadas compañías aéreas europeas que tal vez estaban impidiendo que los sistemas informáticos de reservas con base en los Estados Unidos pudieran competir realmente en determinados países europeos. Dado que el supuesto comportamiento anticompetitivo tenía lugar en Europa y los consumidores europeos resultarían perjudicados si disminuía la competencia, era evidente que la CE estaba en mejor situación para investigar. La DG-IV ha comunicado que está ocupándose activamente de la cuestión.

Además de esta remisión que se realizó oficialmente, una y otra parte se han remitido informalmente otras cuestiones. Los reclamantes a veces necesitan mantener el anonimato y en ocasiones tampoco saben a quien recurrir cuando consideran que han resultado perjudicados por un comportamiento anticompetitivo al otro lado del Atlántico.

Gracias a sus contactos con otras autoridades encargadas de la defensa de la competencia, las autoridades estadounidenses encargadas de la aplicación de la normativa suelen encontrar una persona receptiva y con responsabilidad en el lugar en que está ocurriendo el comportamiento anticompetitivo. Por tanto, a pesar de que no son frecuentes las remisiones oficiales para que se aplique el principio de la cortesía internacional, ha habido remisiones informales de las que se ha ocupado la autoridad competente.

Como se indicó anteriormente, el Departamento de Justicia ha mantenido en varias ocasiones estrecha colaboración con el Canadá en investigaciones concretas. Entre estos casos de cooperación cabe señalar la investigación penal realizada conjuntamente sobre la fijación del precio del papel de facsímil térmico por empresas de los Estados Unidos, el Canadá y el Japón. Los funcionarios encargados de la investigación en el Canadá y los Estados Unidos colaboraron estrechamente en el marco del Tratado de Asistencia Jurídica Mutua en cuestiones penales entre los Estados Unidos y el Canadá y se ocuparon de cuestiones como las siguientes: compartieron los documentos obtenidos mediante apercebimiento y orden de registro; compartieron los documentos obtenidos de demandados extranjeros como consecuencia de acuerdos sobre la sentencia; interrogaron conjuntamente a los testigos; analizaron conjuntamente los documentos; y realizaron negociaciones paralelas y coordinadas sobre las sentencias. Los resultados fueron impresionantes en ambos lados de la frontera. En los Estados Unidos, tres sociedades estadounidenses, cuatro sociedades japonesas y un ciudadano japonés, hasta el momento, se han declarado culpables de infracciones de la legislación antimonopolio. Las sociedades y una persona física fueron sancionados penalmente con multas que ascendieron en total a más de 10 millones de dólares de los Estados Unidos, aunque una sociedad de los Estados Unidos y uno de sus ejecutivos fueron absueltos en juicio a principios de este año. En el Canadá, cinco sociedades -tres de los Estados Unidos, una del Canadá y una del Japón- se han declarado culpables y han pagado multas de alrededor de 3 millones de dólares EE.UU.

---

<sup>8</sup>Consortio del Prosciutto di San Daniele - Consortio del Prosciutto di Parma (Rif.I138) Delibera del 19.06.96 - Boll. N° 25/1996 (puede consultarse en la página de Internet del Organismo Italiano de Defensa de la Competencia).

Ha habido importante cooperación en muchos casos de fusiones multinacionales, a pesar de las diferencias en las normas sustantivas y de procedimiento de las autoridades de examen. El caso Shell/Montedison<sup>9</sup> es un buen ejemplo del alcance y los beneficios potenciales de la cooperación en estos casos de fusión de empresas. Durante la etapa inicial de las investigaciones de la Comisión Federal de Comercio y la CE, además de los debates normales del proceso y de los plazos, se plantearon preguntas sobre la legislación de propiedad intelectual y el derecho contractual (en particular en relación con los contratos por los que se establecen empresas conjuntas) en los Estados Unidos y en los países europeos y se intercambiaron explicaciones. Los funcionarios de la CE y la Comisión Federal de Comercio compartieron también sus opiniones sobre la definición adecuada de mercado del producto y mercado geográfico, los posibles efectos para la competencia y las eventuales medidas correctivas. Todas estas conversaciones se realizaron con cuidado de que no se divulgara la información obtenida con restricciones por razón de confidencialidad. En este caso, tanto la CE como la Comisión Federal de Comercio llegaron a las mismas conclusiones sobre el mercado del producto y el mercado geográfico pertinentes.

Por último, la colaboración en los debates fue especialmente útil para establecer la medida correctiva. El personal de la CE y de la Comisión Federal de Comercio estaba de acuerdo en que la medida correctiva más efectiva sería que Shell desinvertiera en la empresa conjunta establecida al 50 por ciento con Union Carbide. La oposición de Union Carbide a tal desinversión llevó a la CE a aceptar una solución que implicaba activos de Montedison. Recientemente, la Comisión Federal de Comercio estableció un acuerdo con las partes que exigía la desinversión en la empresa conjunta con Union Carbide. No obstante, antes de llegar a esa solución, la Comisión Federal de Comercio siguió manteniendo consultas con la CE a fin de alcanzar un acuerdo que no sólo satisficiera los intereses de defensa de la competencia de la Comisión Federal de Comercio sino que además no fuera incompatible con las disposiciones de la decisión de la CE.

Esta experiencia se ha repetido en numerosas ocasiones en otros casos de fusión. Incluso en los casos en que las estructuras del mercado de Europa y América eran diferentes, las consultas han sido útiles para confirmar los respectivos análisis y evitar conflictos cuando las medidas correctivas adoptadas por una autoridad podrían de forma no deliberada, limitar la gama de medidas correctivas de las que dispondría la otra autoridad investigadora.

Sin embargo, la cooperación entre los organismos encargados de la aplicación de la normativa y la comunicación entre el personal de las investigaciones no conducen siempre a resultados coordinados ni siquiera semejantes en los dos organismos. Quizás el ejemplo más conocido de las investigaciones antimonopolísticas que se realizaron de forma paralela el año pasado fue el caso de la fusión Boeing/Mc Donnell Douglas, en el que la Comisión Federal de Comercio y la DG-IV llegaron a decisiones diferentes sobre la aplicación de la legislación. Si bien la solución definitiva de este asunto presentaba cuestiones difíciles tanto para las autoridades de defensa de la competencia de los Estados Unidos como de la CE, los debates que llevaron a su solución hubieran sido mucho más difíciles si no hubiera habido ya una sólida base de comunicación como resultado de las relaciones e intereses comunes en la aplicación de la legislación antimonopolio.

También se alcanzaron resultados diferentes en investigaciones paralelas que no son tan conocidas como el caso Boeing/Mc Donnell Douglas. El Departamento de Justicia y las autoridades encargadas de la aplicación de la legislación en el Canadá realizaron investigaciones paralelas sobre el comportamiento anticompetitivo en la rama de producción de los tubos de hierro dúctil. Mientras que las autoridades en los Estados Unidos concluyeron que no había pruebas suficientes para iniciar una

---

<sup>9</sup>Shell/Montecatini, Decisión de la Comisión 94/811/EC de 8 de junio de 1994, asunto IV/M.0269, DO L 332/48 (22 de noviembre de 1994) (denominada en adelante "Decisión de la CE"); Montedison/Shell, FTC Docket N° C-3580 (25 de mayo de 1995).

acción legal con arreglo a la legislación de los Estados Unidos, las autoridades canadienses reunieron un conjunto de pruebas distinto que fue suficiente para declarar culpable e imponer una multa récord a una filial canadiense de una empresa de los Estados Unidos.

Tanto la Comisión Federal de Comercio como la CE examinaron también la fusión de Upjohn con la empresa Pharmacia de Suecia. Tras examinar 14 casos de solapamiento de productos en varios países del Espacio Económico Europeo, así como cuatro compuestos en la fase de I y D, la CE autorizó la fusión el año pasado. La Comisión Federal de Comercio emitió posteriormente una orden de consentimiento que exigía que la sociedad fusionada desinvertiera los activos estadounidenses de Pharmacia relacionados con la I y de D del compuesto "9-AC", medicamento para el cáncer de colon que Pharmacia estaba desarrollando con una licencia del Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos. Upjohn producía el medicamento "CPT-11", compuesto rival que estaba más adelantado que el compuesto 9-AC en el proceso para recibir la aprobación de la Administración de Productos Alimenticios y Farmacéuticos de los Estados Unidos. La reclamación y la orden de la Comisión Federal de Comercio se basaban en el deseo de mantener la competencia entre ambos productos en su carrera hacia el mercado.

Las autoridades antimonopolísticas de los Estados Unidos y de la CE mantuvieron opiniones bastante semejantes sobre qué mercados resultarían afectados por la fusión, de un valor de 3.000 millones de dólares EE.UU., que se realizó el año pasado entre las empresas farmacéuticas suizas y Ciba-Geigy y Sandoz. Por ejemplo, tanto la Comisión Federal de Comercio como el organismo europeo equivalente se centraron en las repercusiones que se preveía que tuviera la fusión en el mercado mundial de determinados tipos de investigación y desarrollo de terapias genéticas. Sin embargo, la Comisión Federal de Comercio y la CE llegaron a diferentes conclusiones definitivas sobre los efectos en la competencia. Citando varios factores, las autoridades europeas concluyeron que los posibles efectos anticompetitivos en este mercado eran demasiado teóricos para justificar la adopción de una medida en defensa de la competencia. Por otro lado, la Comisión Federal de Comercio determinó que las empresas fusionadas eran los líderes en el desarrollo de medicamentos con fines comerciales en un mercado muy concentrado de terapias genéticas y que no se esperaba la entrada de ninguna nueva empresa que detuviese o contrarrestase los efectos anticompetitivos de la fusión. La orden de consentimiento de la Comisión Federal de Comercio exigía que la empresa fusionada concediese licencias de determinados derechos de patentes de terapias genéticas y otra tecnología a la empresa Rhone-Poulenc Rorer, Inc.

El caso de Ciba-Geigy/Sandoz ilustra por qué la cooperación es beneficiosa aun cuando las autoridades que realizan la investigación difieran al llegar al "balance final". Las diferentes conclusiones en este caso no significan que la teoría sobre la competencia en los procesos de innovación que tiene la Comisión Federal de Comercio sea forzosamente "correcta" o más "agresiva", mientras que el enfoque de la CE en esta esfera es más "prudente". Significa más bien que hay diferencias objetivas e importantes entre los derechos de propiedad intelectual estadounidenses y europeos que contribuyeron a que se llegara a diferentes conclusiones sobre el posible efecto de impedimento que tienen las solicitudes de patentes pendientes. Aunque nuestras conclusiones fueron diferentes, lo importante es que los caminos para llegar a esas conclusiones fueron los mismos. Si la Comisión Europea hubiese concluido que era necesario adoptar una medida para paliar la situación en el mercado de las terapias genéticas, la cooperación en el establecimiento de las medidas correctivas hubiera sido vital tanto para las autoridades encargadas de la observancia como para las partes.

### Conclusión

Como demuestra lo dicho anteriormente, los acuerdos de cooperación antimonopolística desempeñan una importante función y siguen evolucionando para satisfacer las necesidades cambiantes de la aplicación de la legislación antimonopolio. El espíritu de cooperación que estos acuerdos han contribuido a fomentar se está traduciendo en una aplicación más efectiva de la legislación antimonopolio en los países que son parte en tales acuerdos, para beneficio de los consumidores en esos países.